



EL ANIMAL INFOXICADO

MITO Y REALIDAD DE LA INFORMACIÓN

JUAN MANUEL RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

EL ANIMAL INFOXICADO

MITO Y REALIDAD DE LA INFORMACIÓN

Juan Manuel Rodríguez

2017

Editorial USFQ

Universidad San Francisco de Quito

Campus Cumbayá USFQ, Quito 170901, Ecuador. <http://editorial.usfq.edu.ec>

La Editorial USFQ es un departamento de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ) que fomenta la misión de la Universidad al diseminar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

El Animal Infoxicado

Juan Manuel Rodríguez

Universidad San Francisco de Quito USFQ, Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades (COCISOH)

Esta obra es publicada luego de un proceso de revisión por pares (*peer-review*) que contó con la participación de Xavier Puig Peñalosa, Ph.D., y Edgar Jaramillo, Ph.D.

Producción Editorial: María José Valencia, Diego F. Cisneros-Heredia

Diseño y diagramación: Ricardo Vásquez

Diseño de Portada: Ricardo Vásquez

Fotografía: Juan Manuel Rodríguez

Revisión de estilo: La Caracola Editores

© Juan Manuel Rodríguez, 2017

© Universidad San Francisco de Quito (USFQ), 2017

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Registro de Autor: 050906

Depósito Legal: 005858

ISBN: 978-9978-68-100-8

1era Edición, mayo 2017

Tiraje: 2000

Impreso en Ecuador por Prodemin – *Printed in Ecuador*

Más información disponible en: <http://libros.usfq.edu.ec/>

Catalogación en la fuente. Biblioteca Universidad San Francisco de Quito

Rodríguez, Juan Manuel, 1945-

El animal infoxicado : mito y realidad de la información / Juan Manuel Rodríguez. – Quito: Editorial USFQ, 2017
p. cm.

ISBN: 978-9978-68-100-8

I. Información – Historia y crítica. – 2. Información – Filosofía. – 3. Ensayos ecuatorianos. – I. Título
LC: PQ 8220.18 .O37 A55 2017 CDD: Ec863

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas, etc. en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que estos nombres están exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por lo tanto, libres para su uso general.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de su autor. La Editorial USFQ presume que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni la Editorial, ni el autor dan una garantía, expresa o implícita, respecto a los materiales contenidos en este documento, ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.

A los periodistas asesinados, golpeados
y perseguidos en el ejercicio de su profesión.

AGRADECIMIENTOS

Esta obra se ha escrito con los auspicios de la Universidad San Francisco de Quito. Las autoridades, doctores Santiago Gangotena y Carlos Montúfar, merecen mi reconocimiento por la concesión del año sabático para realizar esta investigación. Por sus valiosas críticas y sugerencias, el autor también está en deuda con el amigo Dr. Carlos Freile G. Debo especial gratitud a mi familia por su paciencia, ayuda incondicional y cariñoso apoyo.

JMR

PREFACIO

Por las acciones recíprocas de existencia entre los entes, el universo está interrelacionado y hay interacciones. Cada cuerpo afecta y es afectado mediante las fuerzas fundamentales (gravedad, electromagnetismo, nuclear fuerte y débil). De forma parecida, los seres vivos tienen necesariamente que convivir y ninguno se encuentra libre de influencias. Esta convivencia incluye la posibilidad de contaminar y contaminarse. Asimismo, los organismos poseen defensas para protegerse de los peligros que los amenazan. Vivir es exponerse, afrontar riesgos, entre ellos se hallan el de intoxicar y ser intoxicado. Por ello, prevenir y curar son negocios humanos para contrarrestar procesos contagiosos que pueden alcanzar el grado de enfermedad, epidemia física y mental.

La frase “animal infoxicado” describe una determinación, no absoluta, de la necesidad vital de procesar estímulos y manejar información al extremo de desvivirse en ese esfuerzo. La búsqueda de información es una tendencia de los seres vivos, pero puede llegar a ser obsesión insaciable, manía y dependencia en algunos humanos. El neologismo “infoxicación”¹ reúne dos términos de sentido complejo: intoxicación e información. Ambos procesos son parte de la vida. No se puede vivir sin en algún momento contagiarse, y los microorganismos son expertos en enfermar, aunque también nos intoxican otras realidades como los mensajes.

Vivir sin información es imposible, pero obsesionarse por ella puede llegar a ser un vicio. En general, la información es consecuencia de la aprehensión sensible de la realidad por un ente vivo que coexiste (interactúa) consigo mismo y con su entorno. Una piedra particular no se informa ni informa a nadie, pero puede afectar nuestros

1 El neologismo “infoxicación” se atribuye a Alfons Cornella.

órganos sensoriales y podemos informarnos acerca de ese pedazo de materia si la sentimos y percibimos. Esa información puede recalar en recuerdo semántico (contenidos universales), recuerdo episódico (sucesos) y procedimental (acciones mecanizadas) como se representa caricaturizado en el filme *Tiempos modernos* de Charles Chaplin.

Una roca choca y se desmenuza, produce sombra, absorbe calor y lo refleja si hay un desequilibrio térmico en su espacio cercano; rueda y encalla, pero no recuerda los daños ni se perturba. No se queja ni inmuta, es un cuerpo siempre inerte que puede emitir impulsos y energía. Pero la roca se desentiende del mundo sensible; es organización de materia-energía, no un organismo. La vida aportó el sentir y con ello apareció la vivencia, la función sensible de las células. Estas sienten y se excitan, se desplazan (movimiento ciliar, flagelar u otros) por impulso natural sin necesidad de ser empujadas porque responden a la energía excitante y condiciones de su ambiente. Las células se guían por una actividad vital, consiste en un mecanismo que opera a través de suscitación y respuesta a los impulsos provenientes del entorno. La flor recibe ondas de luz y abre sus pétalos porque siente. El sentir es una conversión de la materia en impresión para sostener la vida y hacerla. Este sentir es una forma primigenia de asimilar particularidades del ambiente y dirigirse por las excitaciones que convienen y alejarse de las nocivas, una elemental manera de aprovechar las notas recibidas como impulsos vitales. Este sentir difuso se conoce como “sentisciencia”.

Los cuerpos pluricelulares de los animales desarrollaron la forma de sentir mediante un cambio en la habilidad para recibir energía: los órganos de sensación especializados en captar la materia-energía como impresión de un estímulo configurado e integrado por un sistema nervioso. El sentir por impresiones evolucionó a sensibilidad. Las impresiones se reciben en la periferia y se recomponen en un órgano central: el cerebro. La sensibilidad es configuración de lo exterior en un acto de interiorización por la actividad del sistema nervioso. Existe en los animales una primitiva forma de recibir señales e integrarlas como información y responder instintivamente a ella de acuerdo con sus disposiciones biológicas: la percepción. Un perro atenderá unas señales y la víbora otras. Según el filósofo X. Zubiri (*Inteligencia sentiente*), quien

nos auxilia en el tema, en la respuesta a las señales hay tres momentos: suscitación, tono vital del animal y respuesta. “Las notas elementales se sienten, las constelaciones de notas se perciben” (1981: 37). Lo percibido es una totalidad de impresiones individuales, tiene estructura y forma. El animal no dota de sentido al contenido de su percepción, su apropiación del mundo es una aprehensión sensible, y la del humano es una aprehensión inteligible que se inicia en la percepción.

El humano posee una facultad especial: inteligencia. Gracias a ella su encuentro con el mundo es una aprehensión de realidad, un surgir de la realidad por la interacción entre el mundo y el observador. Por este aprehender, la configuración de las señales y notas recibidas en la sensación va acompañada de un sentido (significado) que integra las piezas de la sensación y formaliza una unidad objetual. En consecuencia, el ser humano es capaz de encontrar una explicación, una razón, una función y uso en la información elaborada por la percepción. Además puede almacenar esos significados para sí y sus descendientes, hacer cultura como ampliación del mundo de las impresiones y que aparece como obra cultural.

La información animal de sensación satisface la vida instintiva. La información humana es además semántica, se refiere al mundo y lo significa. En esta acepción usamos primariamente el término información para comenzar a entendernos. La información, entonces, no es propiedad del mundo material. Dejamos sentado desde el inicio que esta propiedad es una elaboración de los animales (ánima = alma), o sea, de los seres vivientes. Las máquinas no sienten, ni dan sentido, ni simbolizan el mundo. El humano es el único ser conocido que puede hacer que la realidad sea significativa, esta realidad es la que se denomina información semántica. Para un perro, un hueso es un algo comestible. Para el hombre, un hueso puede ser alimento, punzón, aguja, punta de flecha, amuleto decorativo, palillo para tocar el tambor, adorno en el pelo, mondadientes, cuchillo, cincel, lanzadera de telar, mazo, botón, figura, reliquia, etcétera.

Dar sentido es asunto muy serio, las ciencias y artes se fundamentan en ello. Ellas crean mundos ideales donde las cosas se manejan con teorías y réplicas explicativas. Solemos referirnos a los

números con palabras que representan realidades ideales imperceptibles. No vemos números sino sus representaciones, cifras: uno, dos, tres; I, 2, 3; I, II, III. Ahora bien, si los números son infinitos como unidades de sentido, igualmente los signos que los nombran también deben ser infinitos. Lo mismo ocurre con las palabras, como unidades semánticas proporcionan sentidos de la realidad. Decimos “esta cosa es una pera”. El vocablo “pera” lo usamos para esta fruta particular, pero también para todas las “peras”. El signo es un reemplazo (representación), una sustitución de una cosa en vez de otra. El lobo tiene información de una oveja particular, de un olor, sonido y figura, pero no da sentido a la oveja para hacerse una bufanda de lana y mitigar el frío de las noches invernales. El lobo se rige por lo inmediato presente, el humano da sentido y lo posterga para usarlo cuando le viene en gana. A una máquina le da igual imprimir un cheque de dos cifras que de diez. No se turba. En cambio, el humano da sentido a la cifra y pensará en invertir un capital de diez cifras o gastar ese valor (significativo) en caprichos. Porque puede dar significado a cualquier ente, el individuo elabora signos que re-presentan, o sea, traen a la presencia una ausencia, y luego los interpreta nuevamente cuando tiene necesidad de ellos, así su existencia es también in-sistencia, con-sistencia y per-sistencia. Los sistemas de signos abarcan esa realidad que ha servido para participar en el mundo del sentido, de la significación y lo significativo. Los signos también simulan y disimulan. Un actor es un maestro de la simulación con signos gestuales, por tanto esas simulaciones son operativas y nos afectan en el teatro de tal manera que nos emocionan, nos hacen reír o llorar.

Desde la definición platónica del hombre como “bípedo implume”, se han emitido decenas de enunciados para definir una naturaleza que es, o parece ser, indefinible: la humana. Para Aristóteles el hombre es “animal racional” y “animal de la polis” (político); Johan Huizinga lo definió como “*homo ludens*” (el animal juguetero); Ernest Cassirer como “animal simbólico”; Xavier Zubiri lo llama “ser de realidades”; Eduardo Nicol se refiere al “ser de la expresión”; Giovanni Sartori apuesta por el “*homo videns*” (animal visual); Comte-Sponville ha etiquetado al humano con la frase “el animal erótico”; y en *La voluntad de poder* (párrafo 91)

Nietzsche declara rotundamente que “el hombre es el único animal que ríe”. Estos breves enunciados para definir al humano esconden unos aspectos y resaltan otros, indicando con ello que el misterio humano es inagotable. La frase “animal infoxicado” repite esa misma práctica de concentrar en una síntesis alguna nota humana, pero se entiende que cualquier determinación acerca del ser humano es provisional y esquemática. En pocos años, si no es desde ahora, habrá que hablar del animal “infoxicado” para conceptualizar otra destacada modalidad humana.

Por la complejidad del tema y genealogía en el desarrollo de las ideas, esta obra no sigue un pensamiento lineal y continuo, sino una lógica distribuida y discontinua, es decir, discreta. Se ha elaborado a través de núcleos y relaciones entre ideas matrices para analizar y desmenuzar elementos, semejanzas y características. No trata del hombre alucinado con sus contactos y mensajes ni del infoxicado extremo, tarea de los psicólogos clínicos y sociales, sino del común de los mortales; el que utiliza la información para instalarse dinámicamente en la vida; el que, ubicado en un ámbito sobresaturado de impulsos y dentro de un entorno virtual tan cambiante, y acorralado por las demandas y contagios, moda y conformismo adaptativo, supone que la información mediática es el conocimiento por excelencia.

Nos abruma el contestar los mensajes, también el apuro por colocar en la red fotos del último viaje y el chisme novedoso, depender de los entretenimientos mediáticos, encontrar el producto ganga y estimar sus beneficios. Resistirse a esta invasión requiere de gran coraje y fuerza de voluntad, aislamiento y crítica. Debemos reconocer que la información es un preconocimiento y que en algunos casos nos desespera y angustia estar desinformados. La diferencia entre un “hecho” noticioso y un “hecho” científico es radical. El hecho de la noticia es un acontecer en el espacio y tiempo (información episódica). El hecho en ciencia resulta de una investigación acerca de un problema específico y lo determina la reflexión, no la sensación empírica. Por ello, fijar un hecho científico es, en sí mismo, la primera tarea del investigador.

La información se almacena (memoria) para evitar a cada instante una nueva configuración de formas y sentidos, para saber a qué atenernos en circunstancias parecidas, evitar errores y potenciar

relaciones entre lo conocido y desconocido. La repetición ayuda a la memoria, pero no aporta algo nuevo. Si la memoria es facultad de los organismos vivos, utilizar el término “memoria” para referirnos al almacenamiento de impulsos eléctricos en el ordenador es una traslación de sentido desacertada, pero lo hacemos así de la misma manera como los antiguos griegos atribuyeron a las Musas míticas un saber omnisciente para usarlas de aparente fuente informativa y entretenerse con los inspirados relatos de los rapsodas.

Como sanguijuela a la piel, el humano se aferra al mito, opinión y creencia de que uno de los aspectos importantes de la vida consiste en acaparar y manejar información para entender el mundo y, principalmente, para prevenir el futuro siempre incierto y desconcertante. Con la información proyectada mediante los datos del presente se pronostica y predice el futuro, se programa el progreso y reduce la incertidumbre. Este uso de la información se asemeja a la labor mágica de videntes y adivinos con un toque superficial de saber científico basado en estadísticas, correlaciones y proyecciones estocásticas.

Cualquier mito es una información episódica, nace de la mezcla de creencia, fantasía, realidad y fragmentos inconexos de teorías científicas complejas. Detrás existe algún tipo y forma de poder que se encarga de apadrinarlos y mantenerlos vigentes para usufructuar de ellos. Los mitos no desaparecen, mutan; se adaptan, reproducen y resemantizan originando sistemas simbólicos de relatos que a veces inician discursos científicos. Los mitos revelan la preocupación de los individuos de una época hacia un aspecto alucinante o cotidiano de la naturaleza, que reaparece como algo novedoso y relegado, así el caso de la información semiótica. A través de narraciones, se enseñan estilos de vida e ideologías para entender y dar significado a la realidad mutante. Describen preferencias e importancias de sentidos que se sintetizan en definiciones antropológicas de carácter totalizador.

En esta obra, se analiza la sobrecarga de mensajes informativos (información semántica) desde una perspectiva mitológica considerando que los relatos míticos siguen vigentes en las prácticas y reflexiones acerca de la información. De acuerdo con ello, la introducción y el

capítulo primero se dedican a comprender el estado de la cuestión del fenómeno y a revelar las premisas y los mecanismos por los cuales estas prácticas informativas nos resultan atractivos. Desde el capítulo segundo se relacionan los problemas infocomunicativos con el mito griego y las prácticas de persuasión, difusión, interpretación y retención que dieron lugar a la retórica, la poética, la interpretación, la sofística y filosofía en convergencia con los usos modernos de la información en la publicidad, la propaganda, el periodismo y el entretenimiento.

Los cambios técnicos que nos parecen tan novedosos son alternativas estratégicas y adaptaciones de los viejos recursos de recepción y transmisión de energía estimulante. Ha aumentado la velocidad en el envío de mensajes, hay ruptura espacial, menor contacto inmediato, más cantidad de señales, hipermedios e información virtual, fáciles accesos, mayor difusión, empresas mediáticas del negocio político, comercial e ideológico, visibilidad virtual y enorme complejidad cultural. Sin embargo, los métodos para construir mensajes escritos, verbales y visuales, las figuras literarias, los argumentos y sofismas, el dominio a través de mensajes sesgados y las formas de persuasión continúan siendo las mismas, pero con otros soportes y formatos. El gran cambio es cuantitativo y técnico. A sabiendas de que no se puede cargar con semejante exceso de información en la memoria, se amontona en los archivos el material sobrante, esperando que, si se da la eventualidad, se utilizará en el futuro. Por el impacto de la acumulación de energía estimulante en la vida cotidiana, en vez de informarnos para vivir, nos desvivimos por estar informados. Esta entrega obsesiva a la busca de datos impide que se use el tiempo y energías en otros propósitos.

Comprender la información significa entender el para qué, el por qué y el cómo de su utilización. Implica también poder determinar si la necesidad de información va a la par de nuestra capacidad de informarnos, y si la información llena nuestras aspiraciones de conocer o solamente nos entretenemos con ella porque nos divierte ser engañados con anécdotas y pasatiempos. El acercamiento a la influencia de los mensajes propagandísticos, publicitarios y noticiosos se hace desde la reflexión acerca de una realidad simbólica: el mito. Esta vuelta al mito no es una idea nueva, H. Lefebvre la utilizó en su texto

Contra los tecnócratas (1973), precisamente el segundo capítulo se titula “Los mitos de la tecnocracia”. Nuestra obra arranca del mito informativo de las Musas griegas, uno de los primeros intentos humanos en que se manifestaba la necesidad de divulgar información y guardarla. Estas doncellas divinas eran inspiradoras e inductoras de los mensajes, al igual que en la actualidad los dispositivos digitales almacenan, transmiten y ayudan a que lo desconocido se desvele si esquivamos la reflexión y nos contentemos con cualquier hallazgo anodino y sorprendente. Hay que ilusionar, crear esperanzas, engañar, confundirse y creer.

La Musas eran una exomemoria (memoria externa o disco duro) de procedencia celestial que ayudaba a los rapsodas divulgadores. Este invento sirvió a los griegos antiguos para recordar y tener datos históricos y míticos a la mano gracias a unos intermediarios, los poetas voceadores de enorme memoria hasta la aparición de la escritura. La trascendencia de estas divinidades fue tan importante que buena parte de nuestra civilización occidental está impregnada de esa influencia en los paradigmas científicos y culturales. A través de su prodigiosa memoria, las Musas inspiradoras crearon los prototipos e ideas de la civilización occidental que todavía persisten. Las ideas implícitas en estas divinidades son afines a las que se usan en la teoría de la infocomunicación, por ello los conceptos manejados involucran fundamentalmente temas como la memoria, el olvido, la persuasión retórica, los datos, la manipulación, los efectos de los mensajes, la simulación, la creencia, la expresión, la saturación, la difusión y el silencio, la verdad y el engaño.

La obra arranca, capítulo primero, con un análisis de los síntomas y circunstancias técnicas y sociales que nos han infoxicado. A la evolución del discurso mítico, que inició la reflexión acerca de la persuasión y propaganda (retórica), se dedican los siguientes tres capítulos, insistiendo en las semejanzas entre antiguos y modernos en el uso de los mensajes masivos. En el quinto, nos ocupamos de la expresión y la infocomunicación. Para permitir la relación entre presente y pasado, no se observa ninguna cronología en el pensamiento y se yuxtaponen épocas y autores, principalmente filósofos, teóricos de la información y semiólogos. En el encuentro con las Musas han estado presentes

cuatro ideas: a) los mitos evolucionan y moldean las mentes siendo en sí mismos una ideología. A través de los relatos se propagan contenidos cuya veracidad se garantiza a través de una fuente omnisciente (garantía de creencia). La exomemoria de estas divinidades es una anticipación de nuestros discos duros y otros dispositivos para archivar señales; b) las Musas son el punto de partida para establecer que las formas antiguas de transmisión, persuasión, seducción, recepción y divulgación de mensajes operan actualmente con unos recursos parecidos a los de los antiguos griegos; c) un mensaje nunca es neutro, está comprometido con intereses personales y grupales que afectan las actividades del conocimiento, las emociones, redundancias e interacciones sociales; d) una sociedad supuestamente “interconectada” no determina que el mensaje divulgado sea plural, igualitario y horizontal.

Una de las medidas para describir un tipo de sociedad es la relación entre emisión y recepción de mensajes (tasa de emisión-recepción) entre los grupos, instituciones, clases y organizaciones. Una democracia plena, es decir, sustancial y social, tiende hacia un equilibrio estable entre la emisión de los mensajes divulgados por el poder y los mensajes emitidos por los ciudadanos y organizaciones libres; en esa sociedad existe diálogo, réplica, debate y dialéctica. Cuando la tasa de divulgación del poder hegemónico (propaganda) supera exageradamente la tasa de emisión de mensajes de la contraparte, el Estado es totalitario o tiende hacia ello; existe un monólogo informativo como aparece en los medios administrados por el gobierno y un silencio que apaga la inconformidad y la esconde. En un Estado absolutista, la tasa de emisión del poder acapara la información y los medios de propagación, convirtiendo al pueblo en receptor pasivo, sin posibilidad de divulgación replicante. Al pueblo le hablan, y este se hace eco de lo hablado. En un orden totalitario, los mensajes unilaterales y sesgados eliminan la discrepancia mediante la censura directa e indirecta: se penalizan los disensos, se apropian los espacios de cobertura, se simulan mensajes como entrevistas preparadas, ceremonias vistosas, informativos arreglados y reportajes de proyectos exitosos, se desacreditan las fuentes contrarias a la ideología dominante y se acallan los disensos para hacer que “la cosa pública” se mantenga en secreto favoreciendo la corrupción y la desigualdad.

La infoxicación puede aparecer en una situación topográfica e ideológica particular cuando se produce exceso de propaganda y publicidad, y cuando hay confrontación entre el poder político democráticamente absolutista y la libertad para opinar y expresar, dentro de un mesianismo ilustrado de tendencia dogmática que atosiga con violencia simbólica y rituales, que centraliza los medios, invade el espacio y ocupa bastantes horas de sintonía. Un poder político que, por miedo al derrocamiento y las incertidumbres de perder favores que acarrea este peligro, trabaja con la finalidad de perpetuarse y sostenerse sin admitir los disensos. En esos casos, la coerción simbólica y semántica, por repetición de consignas, control y abuso mediático concentrado en el poder del Estado, es tan visible y violenta como la ausencia de un discurso coherente. La voluntad de dominio proscribiera cierto tipo de discursos y además controla los permitidos. ¿En dónde radica la fuerza de las palabras para que tanto se teman? ¿Cómo conjurar ese peligro desestabilizador?

En su conferencia acerca de *El orden del discurso* (1980: 12-18), M. Foucault reseñó tres modos de exclusión: 1) **prohibir** o ley mordaza, pues “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”, y silenciar es un estúpido mecanismo para ocultar; 2) **desacreditar**, “no se trata ya de una prohibición sino de una separación y un rechazo” del discurso proferido juzgando la naturaleza de quien lo emite; 3) **imponer**, la voluntad de verdad impuesta, que “se apoya en un soporte institucional: está a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, como el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, como las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales. Pero es acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad”. La verdad y “mi verdad” son dialécticas discursivas. La opinión personal desaparece en una sociedad dominada por el miedo o la sumisión. Una opinión descentra a la otra y nunca convergen en un consenso pactado cuando el poder político y los intereses de clase amenazan la libertad de expresión con leyes. No es

lo mismo dar sentido al poder a través de la fuerza, que resistirse sin fuerza al poder para que la vida tenga sentido.

En la propaganda de algunos Estados, el decorado, los discursos y las actuaciones políticas (rituales) se acomodan para influenciar deliberadamente en el público, se elaboran sentidos reales o simulados para ganar adeptos. Decía J. Habermas que “la lealtad de las masas solo puede obtenerse por medio de compensaciones destinadas a la satisfacción de *necesidades frivolidadas*” (1986: 98). La algazara de la fiesta endulza los mensajes, así la política del poder parece una fiesta infantil con regalos, y, a veces, en esta simulación jocosa se llega a tales extremos que “el poder quiere escenificar su propia muerte para recuperar algún brillo de existencia y legitimidad”, como señala J. Baudrillard (1978: 41). El pensador francés ilustra la idea de este modo: “Por ejemplo, el caso de los presidentes norteamericanos: los Kennedy morían porque tenían aún cierta dimensión política; los demás, los Johnson, Nixon, Ford, debían contentarse con atentados de pacotilla a base de un asesinato simulado. Sin embargo, precisaban el aura de una amenaza artificial para ocultar que no eran más que marionetas del poder. Antaño, el rey debía morir (también el dios) y en ello residía su fuerza. En la actualidad, el líder se afana miserablemente en la comedia de su muerte a fin de preservar la gracia del poder” (Baudrillard, 1978: 41). La información simulada, aparente, exhibe el teatro para ocultar el rostro de una realidad diferente. El pensamiento debe confrontar por la natural oposición interactiva de lo real propio (referente) con lo real expresado (discurso). El pensamiento debe ser dialéctico por las discordancias apreciativas de los sujetos, por las mediaciones y operaciones del entendimiento que examina los contenidos y los interpreta para encontrar otro sentido. Lo contrario es adulo, resignación, disimulo y mutismo.

Una infocomunicación de naturaleza excluyente amordaza la voz discordante, la crítica, el análisis y la opinión contraria a la ideología establecida. Se puede silenciar la voz crítica con represalias, pero no el pensamiento. Para acallar se alega que el mensaje miente, lo cual significa reconocer que posee alguna verdad pero la tuerce, pues solamente hay mentira cuando alguien, teniendo una verdad, expresa un contenido diferente. Si no se tiene alguna verdad, es imposible mentir.

También se afirma que si un medio divulga que no hay libertad de información, entonces existe esa libertad, de lo contrario no se hubiera aceptado publicar esa opinión. Igualmente es un argumento sofisticado; primero, porque una parte no implica el todo; segundo, porque puede haberse permitido divulgar esa opinión precisamente con la finalidad de aparentar o simular que hay libertad de expresión sin que exista. Las opiniones no son verdades ni mentiras, son pareceres que indican la valoración de la realidad, y serán más o menos ajustados al referente de acuerdo a los criterios utilizados para emitir el juicio. La fidelidad del recuerdo en la memoria no es garantía ni criterio de verdad, es sinceridad limitada. Muchos sinceros se equivocan en sus recuerdos, alteran y perturban la historia con aspectos que nunca ocurrieron y creen haberlos vivido. Por cuánto tiempo y en qué cantidad el engaño es soportable.

El humano es el único ser conocido en el cosmos que es capaz de producir sentidos. Las voces del rico y del pobre, del enfermo y excluido, son fuente de significados a través de una de las facultades más nobles que poseemos. La vida humana se decide en la busca de sentidos. Perder una sola voz es asesinar parte del significado del mundo, un micro universo concentrado en sueños, esperanzas, alegrías y penurias individuales. Nos corresponde escuchar y ser escuchados, compartir, divulgar, convivir y proteger los sentidos semánticos aunque no los compartamos. El programa filosófico de M. Heidegger en *Ser y tiempo* es una cacería a través de las huellas de una pregunta: cuál es el sentido del hombre, el único ser que puede dar cuenta del ser y en ello le va su ser. Conocemos otros significados porque fueron expresados, escuchados y divulgados por nuestros predecesores. Los humanos hacemos que la vida sea significativa para nosotros y nuestros prójimos, pero sin imponer una voz sobre otra, permitiendo el diálogo y el debate. Los sentidos dados a la vida están tejidos con los hilos que bordaron nuestros antepasados.

Porque existe la expresión, superficie del mundo, hay posibilidad de informar las deudas contraídas con las personas en cuyos pensamientos nos hemos apoyado y están explícitas en las citas y bibliografía. Reconocemos también que nuestra ignorancia,

interpretación errada o sesgada pueden haber dislocado las ideas de esos pensadores, en estos casos la responsabilidad es exclusivamente nuestra. Algunas citas extensas se han incorporado al texto con la intención de no entorpecer la lectura con brincos. Por lo general, las referencias a las obras utilizadas aparecen entre paréntesis señalando año de edición y página, o autor y página, y remiten a la bibliografía al final de la obra. En las citas de los filósofos presocráticos he usado la notación hecha por Diels-Kranz, se nombra el autor y el número del fragmento o testimonio. Al citar a Aristóteles sigo el orden de I. Bekker: libro, capítulo, página de Bekker y “a” o “b” para señalar columna derecha o izquierda del folio. Las citas de Platón aparecen así: obra en cursiva, página de la edición de H. Stephanus (1578) y letra para señalar el párrafo. Las fotografías y gráficos incluidos fueron realizados por el autor, sirven para esquematizar conceptos, detienen la lectura y pretenden dar un respiro amigable y reposado.

Siendo consecuente con las ideas de este trabajo y para no sumar más contaminación informativa, esta obra no debería haberse escrito. La decisión contraria confirma la creencia personal del autor de que es necesario advertir el problema y describir el malestar. Después, realizar un análisis de los síntomas y efectos derivados para hallar los analgésicos y prevenir el contagio. La esperanza de que lo inevitable pueda ser evitado y el deseo de que pronto surja una sociedad más justa, plural, igualitaria y alegre han sido motivos suficientes para vencer el temor. Al final casi todo acaba en el basurero, y esto apunta hacia una “ideología sanitaria” (Virilio, 1999). La vida reclama información, pero no se vive para informar ni informarse. Hay aspectos más importantes y fundamentales en la vida que abusar de los mensajes antes de que la muerte nos lance, por asepsia y reconversión, al barro del origen.

Aveiro (Portugal), 2017.